

# Trabas, Censura O Mordaza

EMECEK

**N**o es casual la reunión de esta trilogía de citas. Salvando la sideral distancia que separa al estupendo narrador uruguayo y al exiliado dirigente político chileno del responsable visible de la sanguinaria represión que asola a la Argentina, hay un factor común que puede unificar los textos reproducidos: sea en el terreno que fuere, está terminantemente prohibido pensar. Quien lo hace (o intenta hacerlo) es subversivo y conspira contra el "orden" establecido. Un orden asentado en el terror, la represión y la muerte.

Para centrarnos en el tema que nos ocupará en esta nota, nos circunscribiremos a uno de los componentes de ese todo, que forma parte de la maquinaria global, en pos de cuyo aniquilamiento han sido emplazadas rotundas baterías: cuando a ese pensamiento, "disolvente y antinacional", se le pone música de fondo...

A través de una imaginaria unidad censora común, es posible dibujar un contorno geográfico sudamericano de características similares. Las variaciones fluctúan, en más o en menos, de acuerdo a los métodos utilizados.

Por ser los casos que han cobrado mayor trascendencia y notoriedad -en términos de nivel mundial-, comencemos a bosquejar este trazado deteniéndonos en Chile y sus exponentes del canto y la palabra.

No podían escapar estos intérpretes a la trágica e irrefrenable oleada que se desatara tras el derrocamiento de Allende. Es demasiado conocido el brutal desenlace de la vida de Víctor Jara en el Estadio Nacional como para traerlo nuevamente a colación en forma detallada. Junto a él, y a manera de constancia sintéticos casos -algunos de ellos realmente fortuitos por hallarse actuando en el exterior cuando se produce el golpe militar de Isabel y Angel Parra, el de los conjuntos vocales como Quilapayún, Inti-Illimani, Wira-Kocha o Aparcoa; el del autor de la Cantata Santa María de Iquique, Luis Advis, o el de agrupaciones ya consolidadas a través de años de ensamble vocal e instrumental como el perteneciente a la Universidad de Valdivia que, justamente, llevara al disco en forma impecable la versión completa de dicha obra de Advis.

Este desmantelamiento "a la chilena", al compás de forzados exilios, encarcelamientos o desapariciones, tu-

vo sus "versiones libres" en otras latitudes y de acuerdo a diferentes circunstancias propicias a sus ejecutores.

El espectro argentino, por ejemplo, abarca distintas tonalidades; en el que podríamos llamar rubro "desaparición de los medios de difusión e imposibilidad de acceso a escenarios de actuación" -generalmente por órdenes que emanan "de arriba", tal como se las conoce, nebulosamente, en ese medio- pueden inscribirse nombres de solistas, conjuntos o autores como los de Mercedes Sosa, César Isella, Los Trovadores, Huerque Mapu, Armando Tejada Gómez, Oscar Matus, Hamlet Lima Quintana, para no extender la lista sino a los más conocidos del público mexicano.

En el capítulo "amenazados" por la tristemente célebre Triple A y sus sucesores, se pueden contar a Horacio Guarany (actualmente en España, tras la voladura de su domicilio argentino) y a Nacha Guevara quien, tras recibir el ultimátum del citado grupo parapolicial, se trasladó a Perú y luego a esta capital mexicana; luego de llevar a cabo triunfales actuaciones en el DF, y en pleno éxito artístico, retornó a Buenos Aires para presentar un espectáculo en el flamante Teatro Estrellas; es aquí donde el capítulo "amenazados", en el que la ubicáramos, se transforma en sección fúnebre: un día antes del estreno, un poderoso artefacto explosivo estalla en el recinto teatral y causa la muerte de dos técnicos que intervenían en el montaje de la obra. Por segunda vez, Nacha Guevara emprende el camino del exilio.

Otra variante en el mismo país austral puede caratularse "destrucción de material discográfico"; seguramente por no ostentar el correspondiente anuncio de "contenido peligroso" -al igual que algunos venenos-, se llevan a cabo operativos de limpieza en distintos locales de la urbe porteña (específicamente en disquerías y librerías); tuvimos la oportunidad de presenciar uno de ellos, a escasos cincuenta metros del extinto Palacio Legislativo argentino: en una de las sucursales que integran la cadena de disquerías

"Broadway", fuerzas de la Marina (la misma arma que tuvo a su cargo el operativo contra la editorial Siglo XXI) dirigían y supervisaban, con rasgos de deportiva deleitación, la destrucción del material discográfico dañino. Mientras dos de los responsables del comercio eran detenidos, los empleados del mismo -bajo la atenta fiscalización de las fuerzas militares- procedían a destruir el material maldito. Entre los títulos que alcanzamos a divisar se hallaban: las versiones que sus propios autores, Nicolás Guillén y Pablo Neruda, habían grabado de Los poemas del zoo y del Canto general, respectivamente; en este último caso, con el acompañamiento musical del conjunto Aparcoa; todo el catálogo disponible en Buenos Aires de Daniel Vivlietti (Canciones chuecas, A una paloma y su último registro, Trópicos; long plays documentales e históricos tales como Canciones de la Guerra Civil Española, Canciones de la Revolución Cubana, Canciones de la Revolución Rusa, editadas con motivo del 50º aniversario celebrado en 1967; la reproducción del Diálogo Fidel Castro-Allende en Santiago de Chile; piezas oratorias de Perón grabadas durante su exilio en España y las posteriores en Argentina; las dos versiones existentes en la Cantata Santa María de Iquique, así como los varios volúmenes editados en ocasión de los distintos Festivales de la Canción en Cuba; la versión musicalizada que Nacha Guevara llevara al disco de los poemas del uruguayo Mario Benedetti; la nómina sería muy larga y muchos de sus nombres no serían conocidos por el gran público mexicano, por tratarse de elementos artísticos de exclusiva difusión en el ámbito rioplatense.

En la vecina orilla, Uruguay, y dentro del mismo matiz de "prohibidos" o no existentes en cuanto hace a su irradiación o a la posibilidad de presentaciones personales (riesgosas por razones de integridad física), se hallan algunos intérpretes que cometieron el "pecado" de hacer conocer su adhesión política -mediante declaraciones o participando en actos y festivales artísticos- al Frente Amplio que liderara el hoy día encarcelado, y

"Al principio fueron los guerrilleros. Después, los militantes de los partidos de izquierda. Después, los sindicalistas. Después, los intelectuales. Después, algunos políticos tradicionales. Después, cualquiera. La máquina no para, exige combustible..." (Eduardo Galeano en El fascismo en América).

... sino también de todos y de cualquiera de esa mayoría de ciudadanos supuestamente no comprometidos, "apolíticos", para los que no hay ya, bajo el fascismo, refugio en la abstención y la pasividad; dondequiera que esté: en el trabajo manual de la tierra o la fábrica, en la creación artística o la construcción científica, en el estudio o la enseñanza, en la calle o en su hogar..." (Pedro Vuskovik - La guerra del fascismo - El Día, 25-VIII-1976).

"La lucha contra la subversión se librará en todos los campos, y no permitirá la acción disolvente y antinacional en la cultura, en los medios de comunicación, en la economía, en la política o en el gremialismo..." (General Videla, jefe de la Junta Militar en Argentina - El Día, cable de IPS, 25-VIII-1976).

según denuncias torturado, general Liber Seregni.

La nómina atrapa los nombres de Daniel Viglietti (actualmente en Francia), Los Olimareños y Alfredo Zitarrosa (que residen en Argentina y que han "rebajado" últimamente en forma notoria el voltaje de las obras que constituyen su repertorio), el payador Carlos Molina y el cantautor Tabaré Etcheverry.

oOo

De Bolivia es muy poco lo que trasciende, debido al estricto control y desinformación que impera en todos los órdenes en la tierra que regentea el despótico Hugo Bánzer Suárez. No obstante, en una charla que mantuviéramos con los integrantes del conjunto folklórico Tawantinsuyu (actualmente en Checoslovaquia tras largo peregrinaje por países americanos), nos daban cuenta de la casi nula actividad que podía desplegarse en el país del Altip'ano en el terreno de la canción de compromiso. Los únicos intentos que podían filtrarse —y que cada día se tornaban más difíciles de mantener—, se verificaban en la proyección de las emisoras a cargo de los sectores mineros.

oOo

El "milagro" brasileño de acallar voces y textos que puedan transmitir algún mensaje **peligroso** como para diluir la imagen de la "permanente sonrisa de Brasil", está a cargo de su famosa Comisión Municipal; es la que se encarga de filtrar, tamizar, podar, o lisa y llanamente suprimir, cualquier intento que trate de reflejar otra realidad que no sea la digitada oficialmente. Es de conocimiento público que uno de los principales y permanentes "abonados" a ese servicio de silenciamiento (desde los lejanos años en que decidiera dejar de lado el vedetismo) es el talentoso Chico Buarque de Hollanda. El autor de **La banda, El funeral del Labrador**, la forzosamente rebautizada **Samba de Orly** o **Construcción**, debe llevar a cabo un sinnúmero de piruetas semánticas o de interpretación y lectura subliminal de sus textos —en las contadas ocasiones en que lo ha logrado— para poder dar a conocer sus mensajes con toda la fuerza que originariamente se propusiera brindar. Literariamente, hasta ha tenido que recurrir a una imaginaria comunidad animal para poder establecer paralelos con la dramática situación de su país y sus jerarcas militares al frente, como en el caso de su novela **Estancia modelo**.

Sin llegar a equiparar su enorme trascendencia, debida a su vastísima producción, otros nombres se han ido turnando en esa misma maratón de rutinarias presentaciones y consigüentes rechazos de material creativo ante la citada comisión: valga simplemente el detalle de algunos de dichos **socios** que han desfilado, en mayor o menor cantidad de oportunidades, ante esa honorable "institución", rectora en tachaduras, prohibiciones y tijeras: Caetano Veloso, Gilberto Gil, Dorybal Caimmi, Ruy Guerra, Edu Lobo, Viniçius de Moraes.

Dentro de ese mismo contexto de censura y acallamiento, se remonta el recuerdo de lo ocurrido en Argentina cuando, en 1975, fueron prohibidos todos los Festivales de la Canción que se realizaban en el país, por orden de la Secretaría de Prensa y Difusión. Al único que se concedió



autorización fue al de Cosquín, en la provincia de Córdoba.

Conceptuado como uno de los más importantes eventos folklóricos de Latinoamérica, luego de más de 15 años de trayectoria, en la edición del año pasado se comprueba una "innovadora" mecánica en su desarrollo: todos los solistas y conjuntos deben presentar, previamente y con el tiempo suficiente para su estudio y evaluación las letras de los temas que han programado para su participación. La puesta en marcha de esta "progresista" iniciativa, hizo que innumerables composiciones fueran rechazadas por su contenido ya que no se ajustaban al llamado "sistema de vida occidental..."; por supuesto, las obras que contaron con semáforo verde para su interpretación fueron las que representaban, **cabalmente**, ese modo de vida; dentro de esa temática real y acorde con el tiempo que nos toca vivir, pulularon las paisanas y los gauchos poseídos del "mal de amores", o en vías de solucionarlos felizmente al estilo Hollywood; o el río ese que siempre pasa al costado del camino o las hojas que se mueven al conjunto de viento; o la monotemática alabanza de la guitarra-compañero de desvelos; o cualquier problemática semejante, de fondo **contaminado** social como se podrá apreciar. En estos exponentes, en general y en lo posible, a través de una cuidada y sutil **elaboración**, tras la cual se hacía **precaución** detectar el género, presuntamente folklórico, al que debiera pertenecer la obra originariamente, como para tener derecho a incursionar en dicho Festival.

A título de factor común en los países mencionados, es preciso señalar otro tipo de **maniobra táctica** empleada para lograr idénticos objetivos de silenciamiento: ya no a nivel de funcionarios gubernamentales, directivos de medios de comunicación masiva o censores de la creación autoral. La variante proviene de las compañías grabadoras transnacionales.

La forma de operar consiste en asegurarse el concurso de intérpretes que están en la línea de denuncia y compromiso como los que hemos mencionado.

Tras hacerlos grabar sus composiciones, lanzan un tiraje "simbólico" e irrisorio al mercado; tras cumplimentar esa especie de forzoso **puntapié inicial**, el enmudecimiento; o dicho en otros términos, el definitivo archivo (destrucción en algunos casos) de las matrices que testimonian dicha tarea discográfica.

Por su notoriedad, y para no abundar en ejemplificaciones excesivas, bástenos recordar algunos long plays que EMI Odeón, filial Argentina, manejara en esa forma: **Canciones para el hombre nuevo**, de Daniel Viglietti, o **Canciones encontradas en París** de Violeta Parra; o los que Philips de ese mismo país, manipulara con idénticos fines: **Cumanaima** y **Canto negro** del peruano Nicomedes Santa Cruz.

En otros casos, ni siquiera se han tomado el trabajo el imprimir dichas ediciones; les ha bastado con adquirir los derechos correspondientes **para no editar dicho material**; una forma de **congelación** masiva de catálogos íntegros, como ocurriera con los títulos que integraban el repertorio del sello DICAP de Chile, tras la caída del gobierno popular de Salvador Allende. En ese caso, los derechos fueron comprados por 3 años y en 3 mil dólares. Como se podrá apreciar, un método mucho más expeditivo y menos oneroso.

oOo

En todos los regímenes represivos o dictatoriales las labores están **eficientemente** repartidas: el campo del exterminio físico o de la **tortura sistemática** puede llevar los nombres de la DINA en Chile; Triple A o Comando Libertadores de América en Argentina, o Escuadrón de la Muerte en Brasil. O, simplemente, los conocidos grupos parapoliciales o militares que no necesitan de siglas o aditamentos para su alevoso accionar del que da cuenta la crónica diaria.

En el área del verso y la canción, los encargados del silenciamiento tampoco precisan de iniciales o nombres concretos; son meros detalles. No obstante, los diversos métodos señalados



apuntan hacia el mismo objetivo: el devastamiento de todo lo que significa pensar. Esa mala palabra, que, en este caso en forma de mensajes esclarecedores, se han hecho más accesibles y directos al conjuro de la música de fondo que les brinda marco.

Mensajes que, —y esto no es optimismo barato—, siguen y continuarán perdurando en las voces, férreas y vibrantes, de sus legítimos destinatarios: los pueblos de América.

Cuando esos nefastos protagonistas que pretenden acallarlos hayan desaparecido de la escena, sin pena ni gloria, logrará comprobarse que el denodado intento en obtener dicho logro ha sido estéril e inútil.